

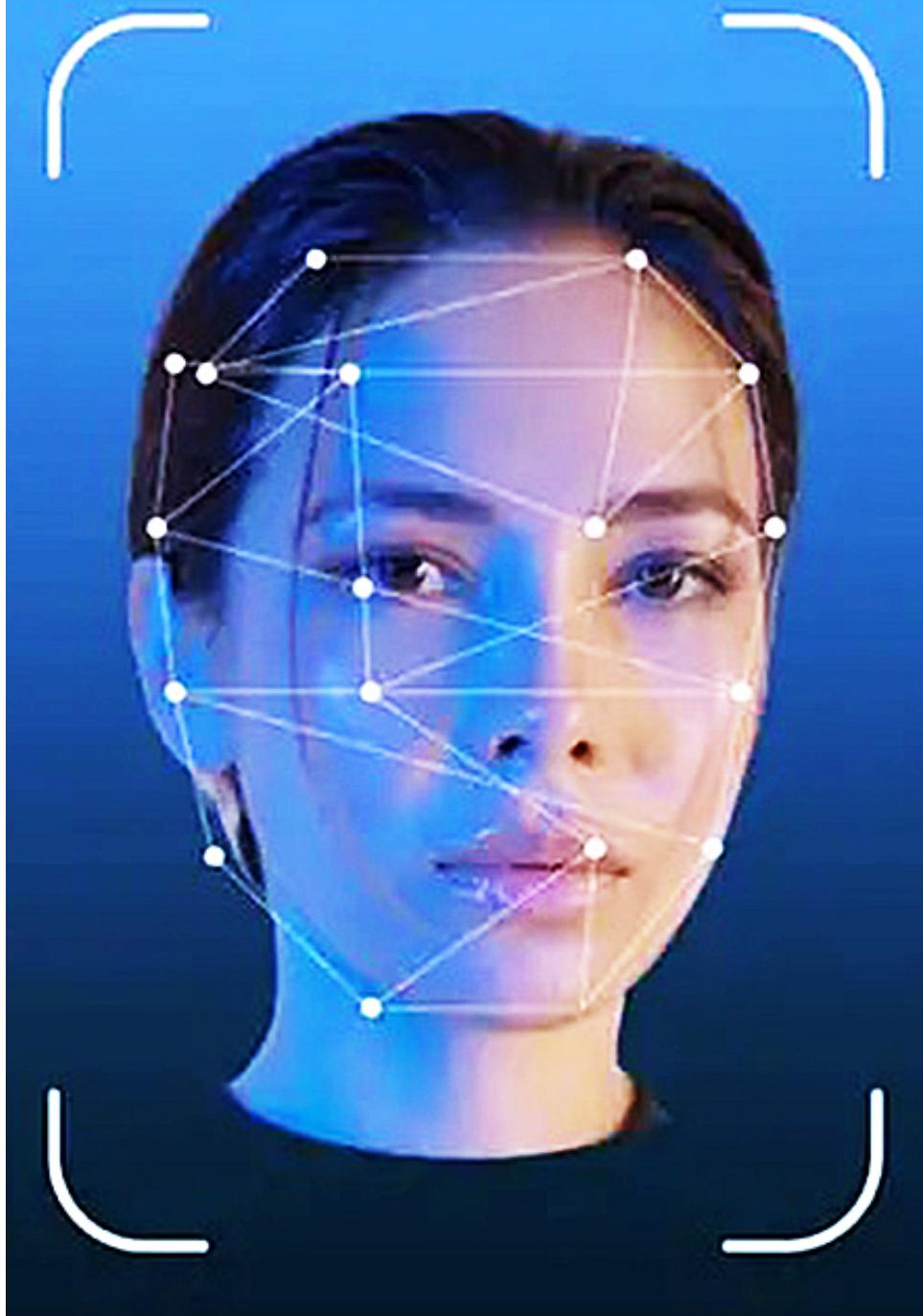
# “Una Historia de Dos Identidades”



Nuestro mundo avanza rápidamente hacia una identificación digital universal y biométrica.



Un sistema diseñado para verificar  
quiénes somos, conectar nuestros  
datos y rastrear casi todos los  
aspectos de la vida.



Promete seguridad y comodidad, pero al costo de una vigilancia en tiempo real. Esto también plantea una pregunta más profunda: ¿es eso lo que realmente nos define?



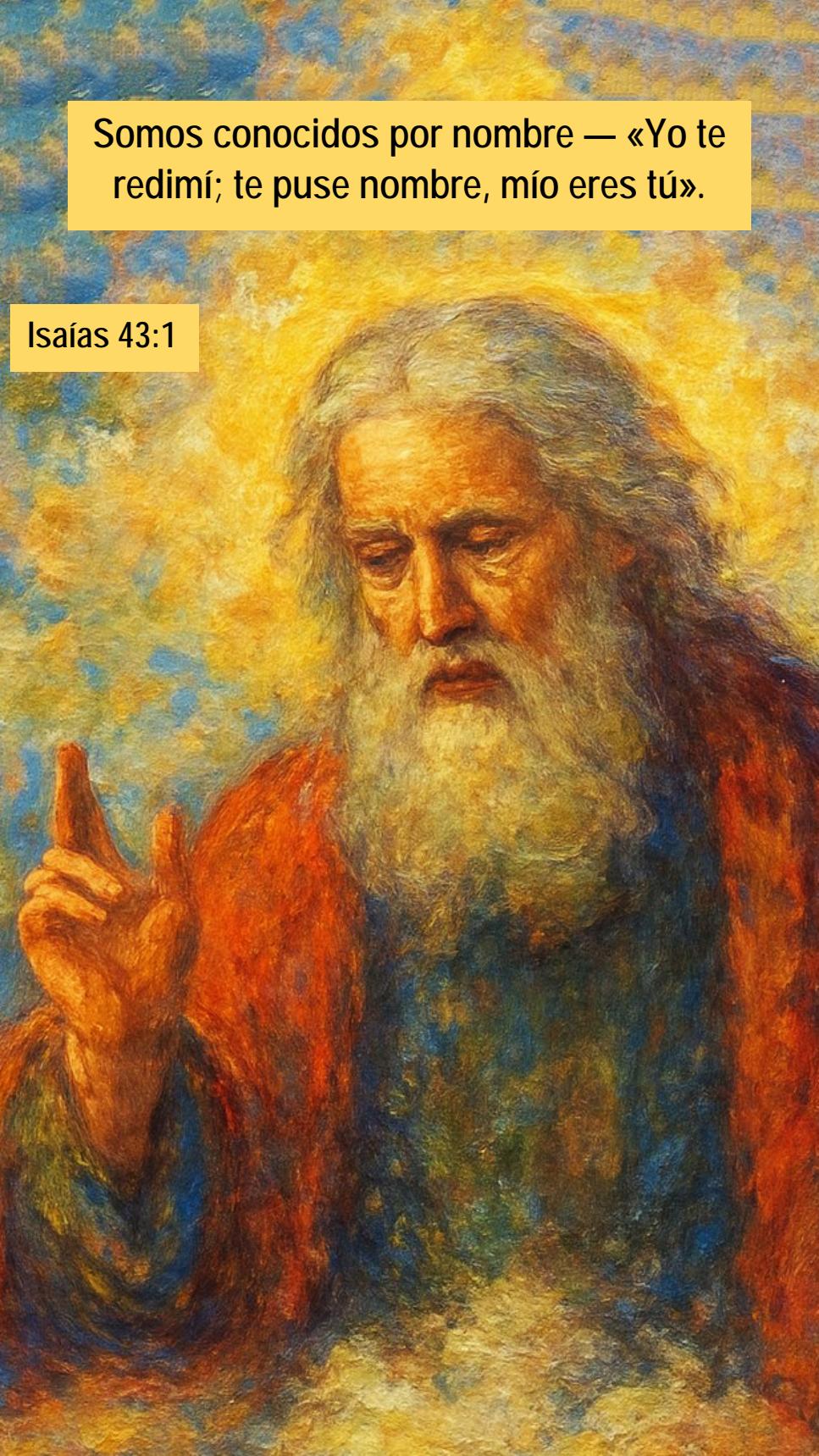
Mucho antes de que existiera la identidad digital, la Escritura reveló una identidad mayor y eterna: nuestra identidad en Cristo. Dice:



Somos escogidos — «Él nos escogió en Él  
antes de la fundación del mundo».  
Somos redimidos — «En Él tenemos  
redención por su sangre».

Efesios 1:4, 7





Somos conocidos por nombre — «Yo te  
redimí; te puse nombre, mío eres tú».

Isaías 43:1

**Somos sellados — «Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa».**



**Efesios 1:13; Apocalipsis 7: 2-3**

Estas verdades no pueden asignarse,  
escanearse ni almacenarse en ningún  
sistema digital. Son dadas por Dios mismo.



Una identificación digital puede definir lo que tenemos: nuestra información, nuestros registros, nuestro estatus.



Pero nuestra identidad en Cristo define quiénes somos: hijos amados de Dios creados con propósito y con un valor que ningún sistema puede medir.

*1 Juan 3:1; Salmos 139:13–16*



A medida que la tecnología centraliza la identidad, recordemos esto: nuestro verdadero valor no proviene de lo que es rastreado o verificado.



Nuestro valor proviene solo  
de Cristo.





Porque en Él somos más  
que números ...

Apocalipsis 13: 16-17



*... somos conocidos, somos  
amados y somos tuyos.*

*Elige sabiamente dónde colocas  
tu identidad suprema.*

Romanos 8:38-39



¿Le gustaría que su identidad estuviera en Jesús? Él está llamando a la puerta de su corazón. Por favor, oren lo siguiente:

*Querido Jesús, deseo tu presencia en mí. Por favor, perdona todas mis faltas y pecados. Te invito a entrar en mi corazón y en mi vida. Gracias por tu regalo de la Vida Eterna y, por favor, lléname de tu Espíritu Santo para que pueda cambiar mi vida. Ayúdame a leer y comprender tu Palabra, ya que deseo conocerte mejor y seguirte más de cerca.*

Amén.

